El artículo siguiente, de Richard T. Rodríguez, también de UC Riverside, analiza la latinidad y la subjetividad *queer* latina en el contexto del sanfranciscano distrito de Mission, diagramado por Peter Bratt en su homónima cinta de 2009. Para Rodríguez, lo vital del filme es su denuncia de la homofobia latina. La sección cierra con el texto de Mauricio Espinoza, de la Universidad de Cincinnati, dedicado al cubrimiento de la latinidad en los deportes con *Girlfight* (2000) y *McFarland, USA* (2015). En la primera, se da el caso de una latina empoderada; en la segunda, se critica cómo, para destacar, los latinos aún tienen que ceñirse al orden de una ideología preceptiva.

Dadas las magnas y ambiciosas intenciones de la colección, no resta sino admirar el entusiasmo de Aldama en su papel de campeón de los intereses latinos. Es tal su fervor que, en la introducción (11), termina cambiándole el apellido a Dominic Toretto (pese a nombrar correctamente a su hermana varias líneas más abajo), el personaje de la saga de *The Fast and the Furious* (2001) actuado por Vin Diesel, latinizándolo —le convierte en Dominic Torres—. Pronto llegará el 2044. Para ese entonces, ninguna etnicidad podrá jactarse de una mayoría demográfica. El cine es materia de representación —de verse en la pantalla grande, según decía Monsiváis—. Habrá que ver si el gracioso desliz de Aldama, evidencia de su apoyo irrestricto a una creciente cuota cultural latina, presagia una paulatina aceptación y renovada visibilidad en años venideros.

Héctor Danilo Fernández L’Hoeste
Georgia State University

HANNAH BURDETTE. *Revealing Rebellion in Abiyala. The Insurgent Poetics of Contemporary Indigenous Literature*. Tucson: The University of Arizona Press, 2019. ISBN 978-0-8165-3865-2.

La Dra. Hannah Burdette a través de este libro nos ofrece un panorama amplio de las literaturas originarias de Abiyala, además nos muestra las conexiones y diálogos que se han establecido desde los pasados, presentes y visiones del futuro. El libro tiene la meta de “ilustrar las formas en la literatura indígena contemporánea ofrece una alternativa viable a las formas hegemónicas de conocimiento conectadas al neoliberalismo, el capitalismo y los valores eurocéntricos de progreso e individualismo” (mi traducción, Introducción, 6). Y es a través de la estructura del libro donde muestra

esas “formas”, iniciando en la introducción, y un desarrollo que se divide en dos partes, *Visibilizar* que comprende los capítulos I y II, y *Visualizar*, capítulos III, IV y V. Cada capítulo dedicado a diferentes regiones dentro de Abiyala, que van desde Isla Tortuga al norte hasta el Walmapu al sur. La conclusión funciona como un reto a los lectores para contribuir positivamente a los movimientos sociales y las literaturas abiyalenses provocadoramente. Cabe resaltar que el libro contribuye a entender la relación entre los movimientos sociales y sus literaturas.

El primer capítulo, “(In)visibilidad nativa y el rechazo narrativo de escribir”, explora la idea del encubrimiento como forma de visibilizar y revelar una amplia gama de epistemologías y formas de resistencia por parte del movimiento zapatista, y más específicamente en el “fallecido” Subcomandante Marcos. Este capítulo sirve para entender una estrategia amerindia en todo el territorio abiyalense; es decir, la invisibilidad impuesta en las naciones originarias de forma intencional por parte del sistema hegemónico, y que ahora es usada —como una estrategia posicionada desde diferentes frentes, políticos, intelectuales y culturales— para repensar las sociedades multiétnicas. El análisis de la novela bilingüe del escritor zapoteco Javier Castellanos, *Cantares de los vientos primerizos* (1994), provee los ejemplos necesarios a través de sus personajes para mostrar cómo la estrategia hegemónica de invisibilización funciona como opresión y exotización por un lado, y estrategia interna por parte de las comunidades como una forma de empoderamiento que se manifiesta hacia el interior, es decir, la conciencia de ser “indígena” importa solo para lo “indígena”, y esto se da a través de retomar y valorar los saberes y conocimientos ancestrales, manifestados especialmente en las literaturas originarias de los escritores contemporáneos.

Dando seguimiento a la idea anterior, las ontologías amerindias siempre han estado presentes, son milenarias, y es así como Burdette lo demuestra en el segundo capítulo, “Arte verbal y la insurrección del conocimiento maya”, dejando en claro cómo el *Popol Wuj*, considerado el libro maya por antonomasia, sigue siendo un cimiento en las naciones mayenses guatemaltecas a través de sus literaturas, pero no necesariamente por el hecho de que sea una obra escrita, sino por el valor epistemológico que en él se encuentra. Se sustenta esta idea a través del análisis de *El tiempo principia en Xibalbá* (1985), novela póstuma de José Luis de León Díaz, mejor conocido como Luis de León. Como bien indica Burdette, esta novela reta la imagen del “indio permitido”, alejándose de los indigenismos ejercidos por autores no indígenas en diferentes naciones del continente, la cual funciona como un espejo que refleja lo que no se es, sino lo que se quiere ver. El tema central de este capítulo, la insurrección literaria que retoma las epistemologías originarias y las adapta, transforma a las necesidades contemporáneas, es también una estrategia de reivindicación que permite entender estas literaturas que no se limitan a la escritura, sino a otras expresiones literarias que van más allá de lo que se considera canónico, lo cual queda más claro en el tercer capítulo que da inicio a la segunda parte del libro *Visualizar*.

“Palabras guerreras, de *Mapuchemas* al Hip-Hop *Peñas*” hace un importante contraste entre los primeros escritores mapuches, como Elicura Chihuailaf, promotor de las oralituras en el continente y los nuevos promotores literarios mapuche. Este contraste es importante pues las literaturas son radicales desde sus perspectivas y temporalidades, siempre apegadas a los movimientos sociales del wallmapu, que vienen defendiéndose de diferentes embates a través del tiempo y que hoy en día no terminan. Es a través de la poesía, como en muchos otros lugares del Abiayala que se hacen propuestas poéticas, intelectuales y políticas, inspiradas en los conocimientos originarios: “La función política de la literatura mapuche va más allá de una crítica social; también invoca y construye nuevos mundos a través de la imaginación poética, visualizando una resistencia épica en las nubes que forjan una nueva historia en la tierra” (mi traducción, 116), es decir, esta se vale de cualquier forma de expresión para manifestarlo, y esto Burdette lo deja muy claro en la sección titulada “Indios en la Mierdópolis”, donde resalta las diferentes “tribus urbanas” que han surgido en la ciudad de mapuches que viven allí, como los punks. Este tema contribuye a eliminar la idea pristina del indígena que debe mantenerse apegado a una imagen y creencias del pasado, sin permitir expresar la indigeneidad de una manera libre que puede adoptar otras expresiones artísticas como la música punk, hip-hop o rap, minadas por los espacios que los rodean y otras expresiones de resistencia global, demostrando que la indigeneidad es líquida e imprescindible, acercándose a lo que el poeta náhuatl Martín Tonalmeyotl propone al decir “No somos indios, no somos indígenas, somos seres humanos”, es decir, no hay diferencia.

Esta fluidez que lucha contra el reduccionismo de la identidad se complementa con el cuarto capítulo, “Contrabando literario y las políticas espaciales de resistencia”. Este contrabando literario expuesto por Burdette disloca las creencias canónicas del intercambio de ideas a través de la ciudad letrada; los espacios intelectuales en las literaturas amerindias “expropián” para producir nuevos ideales, demostrando que el intercambio de bienes no se limita a los objetos, sino a ideas e inspiración, que van más allá de lo indígena. Contrabandear la literatura significa que los libros son agentes independientes de sus autores. Estos funcionan más allá de sus creadores a través de la lectura, formando lo que la autora propone como “Insurgencias poéticas”, que avanzan también entre diferentes naciones originarias en el continente. De forma precisa las reconoce como “epistemologías de transmovimiento”, y se demuestra al ponerlas en diálogo con autores nativo americanos del norte de Abiayala como Leslie Marmon Silko, con los escritores wayuu Estercilia Simanca Pushaina y Miguel Ángel López Hernández. Estos diálogos epistemológicos a través de las obras literarias son comunes dentro de las naciones originarias, permitiendo imaginar desde diferentes temporalidades y espacios contrabandos de ideas que piensan futuros diferentes, como lo plantea en el quinto capítulo.

“Visiones del futuro presente. Reprogramando el *indigenismo*” cierra el libro con novelas futuristas de tema amerindio escritas por no indígenas, dejando en claro que es posible abandonar una postura indigenista para valorar y retomar los conocimientos originarios como posibilidades de construcciones narrativas que empoderan las naciones originarias, y Burdette reconoce las literaturas amerindias como vehículos decoloniales. Esto último es retomado en la conclusión, donde invita a los académicos a cuestionar su posición dentro del sistema de conocimiento que en su mayoría ha servido como opresión. Por lo tanto, lo importante es promover la recuperación de los saberes olvidados, ver más allá de la imagen del “indio” enclavada en el pasado o con una mirada canónica literaria que no permitiría reconocer las diferentes expresiones intelectuales que existen en las tan variadas literaturas del Abiayala, y el posicionamiento de cada escritor en su identidad.

Jorge Alberto Tapia Ortiz
Universidad Autónoma de Querétaro